



Florisando

PÁEZ DE RIBERA

Introducción y edición de
MARÍA AURORA GARCÍA RUIZ

 Universidad
de Alcalá
SERVICIO DE PUBLICACIONES

 UJa
EDITORIAL

✻ 2018 ✻

Florisando es el nombre abreviado con el que se conoce comúnmente al libro de caballerías de Páez de Ribera, si bien el título completo impreso en la portada y en los primeros folios de los ejemplares conservados de esta obra renacentista es *El sexto libro del muy esforçado e grande rey Amadís de Gaula, en que se recuentan los grandes e hazañosos fechos del muy valiente e esforzado caballero Florisando, príncipe de Cantaria, su sobrino, fijo del rey don Florestán*. Debido a este extenso título el lector advierte que tiene ante sí la continuación de una historia caballeresca, concretamente, la del famoso caballero andante Amadís de Gaula, cuyas hazañas eran y son conocidas gracias al éxito de la obra homónima *Amadís de Gaula* (ca. 1496) del refundidor Garci Rodríguez de Montalvo (sobre *Amadís*, vid. Cacho Blecua, 1979, 2004 y 2005), autor de *Las Sergas de Esplandián* (ca. 1510). Es bien sabido que los títulos mencionados, *Amadís* y *Esplandián* (Sainz de la Maza, 2003), constituyen cinco entregas de una docena de libros que conforman el ciclo amadisiano. Cabe advertir que aunque *Florisando* se presenta como una continuación, concretamente, la sexta parte, el texto tiene una entidad propia, inusual y muy particular. Este libro posee unas características que lo singularizan frente al resto de obras de la saga amadisiana. De las doce alhajas narrativas que forman este ciclo, *Florisando* es un diamante recóndito entre brillantes tesoros que, sin duda, dejaron encandilados a los lectores y oidores del Siglo de Oro español.

La obra de Páez de Ribera revela una propuesta narrativa innovadora y original, ya que, entre otros detalles, en *Florisando* se propone el final de la andadura caballeresca (Chevalier 1958). Esta alternativa no dejó indiferentes a los continuadores de la saga. Juan Díaz, por su parte, intentó continuar la senda marcada por Ribera; mientras que el afamado Feliciano de Silva, conocido autor de *Lisuarte de Grecia* (1526), trató de omitir, en la vorágine de su propia creación, el libro de Páez de Ribera, motivado por la exasperación de que se adelantara en la continuación de la saga amadisiana y “modificara” los cánones montalvianos (Amezcuca, 1972: 320-337), a los que él mismo supo adaptarse con tanto arte (reconduciendo sus continuaciones por la vía de la fantasía, extremo opuesto al de Páez de Ribera).

1. Fortuna editorial

En lo que respecta a su fortuna editorial, la obra de Páez de Ribera vio la luz el 15 de abril de 1510 en las prensas de Juan de Porras, tal como reza el colofón del único ejemplar conocido (C.20.e.34) de la *editio princeps*, conservado en la British Library de Londres. En

1526 se volvió a editar, esta vez en la ciudad de Sevilla. Su éxito traspasó fronteras y se tradujo al italiano por Michel Tramezzino, editado en varias ocasiones: en 1551 (la edición *princeps*) y en 1600 por Tramezzino, en Venecia, y en 1610 por Spineda en esta ciudad.¹ La traducción al italiano de *Florisando* se titula *Historia et gran prodezze in arme de don Florisandro, Prencipe de Cantaria, figliuolo del valeroso don Florestano, re de Sardegna*. Dicha traducción lleva las firmas del traductor Mambrino Roseo de Fabriano y el editor Michel Tramezzino.

No se reeditó desde entonces, si bien se realizó una transcripción diplomática en el *Hispanic Seminary of Medieval Studies* (la transcripción se encuentra en el *Corpus of Hispanic Chivalric Romances*, ed. Ivy A. Corfis, Nueva York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2008), con fines bien distintos a los nuestros, puesto que se proponen ofrecer una reproducción semipaleográfica del texto (así lo reconocen al hablar literalmente de “transcripción”) y no tanto de edición de la obra. Por tanto, la presente es la primera edición fruto de una labor crítica y anotada del texto, resultado de mi tesis doctoral.² Para ello, tomamos como punto de partida la *editio princeps*, ejemplar C.20.e.34, realizamos el cotejo de todos los testimonios conservados de *Florisando* y se recogieron escrupulosamente todas las variantes entre las ediciones.

2. Bosquejo biográfico de Páez de Ribera

Hasta la fecha, el único lugar en el que se menciona a Páez de Ribera como autor de *Florisando* es en el proemio de dicha obra. Obsérvese que nunca aparece el nombre “Ruy” que se le ha atribuido en tantas ocasiones.³ Esta confusión parte de una identificación —no probada— del autor de *Florisando* con el poeta sevillano Ruy Páez de Ribera.⁴ La similitud de los nombres y la escasa información sobre la vida e identidad de ambos autores hizo que se otorgase la autoría de la obra en prosa *Florisando* al poeta sevillano Ruy Páez de Ribera. Apenas tenemos datos sobre este escritor, cuya identidad y filiación no se han podido esclarecer con total certeza.

Por otro lado, resulta indudable que Páez de Ribera fue un apasionado lector de los cinco libros de *Amadís*. Debió de ser un hombre, al menos, atraído por la cultura a juzgar

¹ *Progetto Mambrino* se ocupa en la actualidad de las traducciones italianas, dirigido por los profesores Anna Bognolo y Stefano Neri, Universidad de Verona, página web [en línea] en <<http://www.mambrino.it/>> [12/05/2107]. Sobre el Proyecto Mambrino *vid.* Stefano Neri (2008: 577-589).

² María Aurora García Ruiz, *Edición crítica y estudio monográfico de Florisando (1510) de Páez de Ribera*, Tesis Doctoral dirigida por Dr. D. José Julio Martín Romero, Jaén, Universidad de Jaén, 2015.

³ Debemos agradecer encarecidamente a la profesora María del Carmen Marín Pina sus indicaciones y guías sobre este aspecto concreto.

⁴ Esta confusión del autor de *Florisando* con el poeta sevillano es un aspecto apuntado Marín Pina (2011: 107, pie de página 12): “En ocasiones se confunde al autor caballeresco con el poeta sevillano Ruy Páez de Ribera del *Cancionero de Baena*, perteneciente a la rama más pobre del linaje de los Ribera, los Ribera de Huete. Como explica la investigadora, Edwin B. Place (1946) aporta información relevante con respecto a la figura del poeta. Por otro lado, sobre la figura del poeta del *Cancionero*, Ruy Páez de Ribera, *vid.* Pérez López (1991-92). Pérez López (1991-92: 223) resalta que los anotadores del *Cancionero* indican que Ruy Páez de Ribera “pudo ser hijo de Payo, quien lo era de Perafán; pero esto no concierne ni con la edad que suponen sus obras, ni con el lugar en que florece”.

por las numerosas menciones de diferentes obras a lo largo de su texto (Alberto Magno, Aristóteles, Pietro D'Abano, Platón, Ptolomeo, San Agustín, San Bernardo, San Crisóstomo, Santo Tomás de Aquino, Rasis, etc.).

Tampoco tenemos ninguna certeza con relación al oficio que desempeñó. En algunas ocasiones la crítica lo consideró un clérigo, aspecto que señalaron Maxime Chevalier (1958) y Sales Dasí (1998:137-158). Ante la ausencia de datos documentales hemos de recurrir al propio libro como fuente de información; así, por ejemplo, la dedicatoria a Juan de la Cerda, II duque de Medinaceli indica una posible vinculación de Páez de Ribera con la familia Medinaceli.⁵

El ilustre personaje al que Páez de Ribera ofrece su libro ostenta los títulos nobiliarios de duque, conde y señor. Existe la posibilidad de que el escritor estuviera vinculado de alguna manera con la Casa de Medinaceli o, más probablemente, que buscara el apoyo de esta aristocrática familia y de ahí su expreso interés en dirigir su libro al duque. Algunos detalles narrativos de este libro de caballerías apuntan a una posible lectura en clave histórica; existen diversos paralelismos significativos de la biografía heroica de Florisando y la del destinatario de la obra, don Juan de la Cerda, duque de Medinaceli. Juan de la Cerda fue hijo ilegítimo al igual que el protagonista que va a encarnar la historia de *Florisando*. Surge, fuera del matrimonio, el amor entre Luis de la Cerda y Catalina Vique de Orejón, conocida como Catalina del Puerto y de esta relación nacen cuatro hijos: Alonso, Juana, Pedro y Juan —este último es el destinatario de la obra de Páez de Ribera—. De un modo similar viene al mundo Florisando de la unión extraconyugal de Corisanda y Florestán de Cerdeña.

Páez apuesta por la prosapia del personaje de don Florestán de Cerdeña y antepone ésta a la de Amadís de Gaula y Esplandián. La estirpe de Florestán se propone como linaje heroico, cuya corte se sitúa en el reino de Cerdeña (Cirlot, 1994: 255-260). En este contexto se plantea la renovación de la caballería heroica y del espacio de encuentro de la misma. Más allá de la narración podemos pensar que estas ideas traslucen una clave histórica, porque si consideramos el topónimo Cerdeña, que aparece en la obra, con su correlato real, la isla de Cerdeña, podemos trazar algunos paralelismos. Interesa recordar que durante el siglo XV y principios del XVI Cerdeña y otros territorios italianos formaron parte del dominio de la Corona de Aragón. Cerdeña, como posesión de la Corona española, adquirió un estatus independiente, pues dependía del rey Fernando el Católico. El sistema político de la isla se organizó con un parlamento y unas cortes donde los religiosos, los militares y la realeza tenían una importante representación; curiosamente, esta organización política coincide, en buena medida, con la propuesta en *Florisando*. De este modo, parece lógico pensar que exista una correspondencia entre la guerra italiana de 1501-1504 y la guerra que tiene lugar en emplazamientos italianos en *Florisando*. Puede pensarse que Páez se inspiró en la conquista de González Fernández de Córdoba, enviado por Fernando II

⁵ "Parece ser que la dedicatoria del libro surtió efecto y Juan de la Cerda atrajo a Páez de Ribera hasta su círculo y lo recompensó con el cargo de alcalde mayor del ducado de Medinaceli, como consta en una carta de pago hallada entre los documentos del señorío de Cogolludo (Guadalajara) del duque de Medinaceli. En dicho documento (n.º 23), fechado en mayo de 1515, se nombra "Licenciado Páez de Rivera" en López Gutiérrez 1983: 236, *apud* Marín Pina 2011: 107.

para ocupar el sur de Nápoles. En dicha conquista ha de destacarse la de la ciudad de Calabria por su semejanza fonética con la ciudad que conquista Florisando en la ficción, llamada Cantaria.

Asimismo, conviene recordar las alianzas políticas entre España, Francia y el Sacro Imperio Romano que comienzan en 1508, en las que el Papa Julio II tuvo un papel relevante en la llamada Liga de Cambrai o guerra de la Liga Santa, auspiciada como lucha contra el Turco, contra la expansión del ejército veneciano (entonces, República de Venecia). Páez de Ribera, coetáneo de estos acontecimientos, pudo sentirse inspirado por estas lides históricas que, desde una perspectiva actual, vienen a la memoria cuando leemos en *Florisando* la alianza entre el Sacro Imperio Romano, las tropas de Florisando y otros aliados extranjeros. Cuanto menos, estas semejanzas se constatan, en cierto modo, con las similitudes fónicas de los topónimos de la realidad histórica y los de la geografía ficticia (cabe destacar un ejemplo, en *Florisando* se conquista el territorio de la duquesa de Ferraria mientras que el monarca de Aragón obtiene Ferrara en 1509).

3. Ideario del autor

Páez de Ribera no se limita a seguir el modelo previo y reescribe ciertos hechos narrados en *Amadís* y en *Las Sergas* (Montaner, 2008: 541-564), adaptándolos a su propia ideología y ofreciendo un particular libro de caballerías que no se somete a los convencionalismos del género en formación. *Florisando* es un libro clave para la gestación de la narrativa caballeresca de principios del Siglo de Oro español.

Su autor se aventura a esbozar su plan narrativo desde el cambio linajístico apostando por un nuevo héroe amadisiano que no pertenece a la estirpe directa de Amadís ni a la de Esplandián, porque estos personajes quedan corrompidos por la vanidad y la envidia (pues, según explica Ribera, los pecados de los padres son hereditarios y por ellos se castiga a los hijos). La obra de Páez de Ribera contiene lugares coincidentes con la de Montalvo pero, en la mayoría de las ocasiones, cuando esto sucede termina por criticarlos e infamarlos. Páez plasma una ideología coherente por lo que la ética de su nueva caballería cristiana no puede estar al servicio de la magia, no puede otorgar credibilidad a las creencias paganas y no puede enfrentar a padres y a hijos. Sin embargo, los caballeros sí pueden ser herederos de las cualidades de los padres, por esto Esplandián hereda la envidia en la que incurre Amadís. Todo ello hace necesario retomar el combate entre familiares no sólo para simbolizar el relevo generacional sino también el cambio linajístico.

El nuevo protagonista propuesto es Florisando, hijo de Florestán de Cerdeña y sobrino de Amadís de Gaula, que encarna a un nuevo héroe que purifica todos los pecados del linaje amadisiano gracias a sus sólidas convicciones derivadas de su educación religiosa. La férrea instrucción configura la nueva propuesta caballeresca de Páez de Ribera que apuesta por un caballero que también desempeña oficios de clérigo, impone penitencias, celebra misas y bautiza infieles. Tiene lugar una permeabilidad de las funciones narrativas entre

**Floresando.
Sexto libro de Amadis.**

**¶ El qual trata de los
grandes z hazañõs
fechos õl muy
valiẽte y esforça-
do cauallo Flore-
sando príncipe
de Cātaria su
sobrino: fijo
õl rey don
Florestã de Cerdeña.**



Año de. M. D. xxvi.

**EL SEXTO LIBRO DEL MUY ESFORÇADO E GRAN REY AMADÍS
DE GAULA, EN QUE SE RECUELTAN LOS GRANDES E
HAZAÑOSOS FECHOS DEL MUY VALIENTE E ESFORÇADO
CAVALLERO FLORISANDO, PRÍNCIPE DE CANTARIA,
SU SOBRINO, FIJO DEL REY DON FLORESTÁN.
CUM PRIVILEGIO.**

**FLORISANDO.
SEXTO LIBRO DE AMADÍS.
EL CUAL TRATA DE LOS GRANDES E HAZAÑOSOS FECHOS
DEL MUY VALIENTE Y ESFORÇADO CAVALLERO
FLORISANDO, PRÍNCIPE DE CANTARIA, SU SOBRINO,
FIJO DEL REY DON FLORESTÁN DE CERDEÑA.
AÑO DE MDXXVI.**

Prólogo

Aquí comienza el sexto libro del muy esforçado e gran rey Amadís de Gaula, en que se cuentan los grandes e hazañosos fechos del muy valiente e esforçado cavallero Florisando, su sobrino, fiyo del rey don Florestán, e se reprueba el antiguo e falso dezir que por las encantaciones e arte de Urganda fuessen encantados el rey Amadís e sus hermanos e hijo, el emperador Espladián, e sus mugeres. Fue sacado este libro de lengua toscana en la nuestra castellana por Páez de Ribera. E es dirigido al muy Ilustre Señor don Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, Conde del Puerto de Santa María, Señor de las villas de Cogolludo e Beça, etc.

Después que a muchas personas de diversas calidades, así hombres como mugeres, así del palacio como del vulgo, muy Ilustre Señor, oí leer el libro del rey Amadís e

Las Sergas del emperador Espladián, su hijo, e algunas vezes que en estos libros leí, quisiera que todos tomaran d'ellos la gentileza del istoriador en la orden del escribir e su polido e gentil romance, sus buenos exemplos para instruir los cavalleros, así en los primores del palacio como hazerlos diestros para en los autos militares, e esforçados en cometer los peligrosos casos no pensados de los temerosos trances de las batallas, e fuertes para sostener los peligros de aquéllas, liberales en cambiar —cuando el caso lo pide— la trabajosa vida por la gloriosa fama, poniendo la vida por la honra, e otras muchas cosas dignas de ser notadas que de la escriptura d'ellos e de la intención del istoriador se pueden e es razón de notar. Pero vi que, puesto aquello en olvido, reputando por cosa ridiculosa e imposible los trabajos que aquellos cavalleros sufrían en aquellas batallas e trances, e los fuertes golpes que de las lanças e